

gocios muy interesantes de la Santa Iglesia Catedral: grande fué el sentimiento que tuvieron los fieles de Tancítaro al ver interrumpida la Visita Pastoral; pero el bondadoso Prelado les prometió que pronto volvería á terminarla.

XII.

Cumplidas en gran parte y satisfechas las principales exigencias que demandaron en la capital la presencia del Illmo. Señor Obispo, emprendió de nuevo sus trabajos pastorales pendientes en la parroquia de Tancítaro.

Muy grandes fueron los beneficios que la Divina Providencia concedió á este pueblo con la Visita del Pastor. Una verdadera reconciliacion entre aquellas ovejas fué el precioso fruto que se recogió despues de varias tandas de ejercicios espirituales y de una continuada predicacion de la Palabra de Dios.

En esa época memorable: personas envejecidas en el vicio, ensordecidas por la avaricia, entregadas completamente á la fuerza de indomables pasiones, que solo obedecian á los estímulos vergonzosos de un corazon exhausto de sentimientos religiosos y morales, cayeron de rodillas ante aquel Venerable Pontífice, y con los ojos llenos de lágrimas, con el arrepentimiento en el alma y con un convencimiento profundo de las verdades fundamentales de la Religion, recibieron los Santos Sacramentos; desde entónces, centenares de fieles convertidos han permanecido unidos por el sagrado vínculo de la cari-

dad; y á pesar de que en Tancítaro no han faltado malos ejemplos de inmorales perseguidores de la piedad, la mayoría absoluta de esas gentes permanece adherida á la fé católica.

Con verdadero sentimiento de aquellos fieles se separó el Illmo. Prelado para atender á multitud de necesidades, bien grandes por cierto, en que por desgracia se hallaba la parroquia de Tarétan. Aquí permaneció el tiempo indispensable para que la Santa Visita Pastoral fuera, lo que habia sido en los demás pueblos de la Diócesis, un verdadero remedio para establecer la virtud y desterrar el vicio.

En efecto, apenas habian pasado los primeros dias, cuando Tarétan veía á toda luz desaparecer las malas costumbres. Las lágrimas de las familias fueron enjugadas, los matrimonios desunidos quedaron pacíficamente reanudados, la virtud amenazada por la licencia del vicio quedó resguardada, tanto por los respetos del Prelado, como por la recepcion de los sacramentos. En fin, el Illmo. Señor Peña con la prudencia, humildad, rectitud y sábias disposiciones ordenó de tal manera el buen desempeño del sagrado ministerio en la parroquia, y pacificó con la predicacion y buen ejemplo las costumbres de aquellos fieles, que hasta hoy, puede bien decirse, es uno de los pueblos de la Diócesis mas amante del culto católico y mas obediente á los Pastores de la Iglesia de Jesucristo.

Durante esta Visita, se confirmaron mas de 20,000 personas de ambas parroquias; y cerca de 800 hicieron ejercicios espirituales.

Pasaron algunos meses, despues de las anteriores fatigas, para que los ardientes deseos del Prelado quedaran bien satisfechos con la última Visita Pastoral, que en 1874 verificó entrando

á las parroquias de Tierra-caliente: quisiéramos, no haber cansado la atencion de nuestros benévolos lectores, para detenernos un poco en este hermoso pasaje de la importante vida del Primer Obispo de esta huérfana Diócesis; pero, tiempo es ya de terminar este pequeño trabajo, y por lo mismo, serémos breves en describir los acontecimientos que tuvieron lugar en ese país mortífero, no visitado desde el tiempo del Illmo. Sr. D. Fr. Antonio de San Miguel, que en edad tambien de 74 años visitó todo el territorio del antes Obispado de Michoacan.

En el mes de Febrero salió el Illmo. Señor Peña de la ciudad episcopal, y despues de haber permanecido unos quince dias en Santiago Tangamandapeo, haciendo una visita en forma á la Iglesia, reunió, en una mañana, á sus tres sacerdotes que le ayudaron en las visitas anteriores: les manifestó los grandes deseos que tenia de pasar á la parroquia de Apazingan, y lo muy provechosa que seria al comun de aquellos fieles la Santa Visita. Esta manifestacion tan llena de uncion y de caridad, conmovió el ánimo de todos los eclesiásticos y de muy buena voluntad se ofrecieron enteramente al trabajo del sagrado ministerio en aquel país caliente y mortífero. Las lágrimas asomaron á los ojos del Anciano Obispo y agradecido por la buena disposicion que habia en todos los operarios del Evangelio, hizo una total entrega de su persona y de la de sus compañeros en bien espiritual de sus diocesanos que le esperaban con indecible ansiedad para perfeccionar su fé católica.

Despues de cinco dias de camino que en litera hizo S. S. Illma. llegó felizmente á las cuatro de la tarde del dia 26 de Febrero á las puertas de la Iglesia de Apazingan.

Un regocijo general y bien expreso se dejó ver en aquellos habitantes. Todos los eclesiásticos fueron bondadosamente recibidos y hospedados en las mejores casas. El Illmo. Sr. Obispo ocupó la casa histórica en que tuvo lugar la instalacion del primer Congreso nacional presidido por el Magnánimo General Morelos: en aquella espaciosa sala se levantó el altar portátil y celebró el Illmo. Señor Peña el Sto. Sacrificio de la Misa. Una idea vino á nuestra memoria y no la olvidaremos jamás: "En este sitio, dijimos, tal vez hácia esta pared del sur de esta sala, se levantó el docel carmebí para un Héroe de la Independencia de México: hoy se levanta un altar católico en que viene á sentarse el Rey de la gloria y á servir de alimento celestial á un pueblo que profesa la misma fé que nuestros padres."

La Visita Pastoral duró en Apazingan unos quince dias; pero fué tan numeroso el concurso de fieles, que puede decirse, no hubieran bastado cien dias para haber llenado todas las necesidades de aquellas pobres gentes, que lloraban á grito herido pidiendo los Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Confirmacion.

Los cinco sacerdotes que allí se habian reunido permanecian todo el dia y una gran parte de la noche en el confesonario; mas la gente dia á dia invadia el templo, y aun de noche dormian en las calles inmediatas para ocupar los lugares y ser despachados. La predicacion era por las tardes y concurrían mas de 2,000 personas para escucharla con el mas profundo respeto y recogimiento. El Illmo. Señor Obispo desde las cuatro de la mañana se entregaba á las fatigas del ministerio hasta las doce de la noche, teniendo por único desayuno un vaso de agua de

eoco; era el primero que atendia á las necesidades espirituales, y mas de una vez se le vió dejar los alimentos, que le esperaban en la humilde mesa, para ir á confesar á los enfermos y administrarles la Extrema-Uncion.

Sobremanera conmovedor fué el espectáculo que multitud de personas presentaron el dia que el Illmo. Sr. Obispo se separó de Apazingan para visitar la Iglesia de Parácuaro: los niños y ancianos, los vecinos del lugar y los habitantes de rancherías muy distantes, llorando pedian por el amor de Dios, que no saliera la Visita de aquel pueblo; pues no obstante que se habian confirmado unas ocho mil personas, apenas se habia comenzado el trabajo y aun quedaba mucho mas que hacer.

Los dias se pasaban velozmente y el tiempo caluroso aumentaba: era preciso pasar á Parácuaro y socorrer hasta donde fuera posible sus necesidades. Aquí se repitieron las mismas escenas anteriores, y como estas parroquias casi están en una misma línea, el concurso de fieles era el mismo y solamente cambiaba de lugar. Entónces quedó confirmada la demarcacion de esta nueva Parroquia, y se arreglaron multitud de negocios en beneficio espiritual de aquellos buenos vecinos.

La parroquia de Santa Ana Amatlan y la Vicaría de Buenavista urgian con mucha instancia para que el Prelado atendiera á sus necesidades; por cuya razon salió de Parácuaro y vino al país mas insalubre y á la parroquia, tal vez mas abandonada de las que hasta entónces se habian visitado.

Los trabajos se aumentaron en Santa Ana, y recordamos para honrar la memoria del Illmo. Señor Peña, que no obstante el mal tan grande

que causan en este lugar las desveladas á los transeuntes, el Prelado para satisfacer las exigencias de aquellos vecinos, ya en nada estimaba la vida; pues á las doce de la noche terminaba el trabajo de las Confirmaciones que habia comenzado á las cuatro de la tarde.

En la Hacienda de Buenavista fijó su residencia por ocho dias en donde dió término á la expedicion de Tierra-caliente, y desde donde estuvo dando sus últimas disposiciones para el mejor arreglo de aquellas Iglesias. Tal vez hubiera permanecido mas tiempo en esta Visita Pastoral; pero debia de estar el dia 2 de Abril en la Sta. Iglesia Catedral, para la Consagracion de los Oleos y para dar lleno á las funciones Episcopales de la Diócesis, y sobre todo, del Seminario.

XIII.

Las difíciles circunstancias por donde viene pasando la Iglesia Mexicana desde que la revolucion volteriana ha pretendido despojarla de sus divinas prerogativas, han sido la causa de que los Pastores se vean, muchas veces, reducidos al pequeño círculo de las catedrales para predicar la Palabra de Dios. Privados de aquellos dulces consuelos que siempre emanan de la caridad cristiana visitando á sus ovejas; detenidos al dintel del templo santo por la mano de hierro del despotismo liberal, que se ofende de toda demostracion pública hácia la Divinidad; perseguidos hasta en sus acciones mas dignas del sagrado ministerio, y despojados de sus vestiduras pontificales por los altaneros cicarios de